Cabildo Versus Logia. Centenario de la muerte de Ramiro Fernández Valbuena.

El último tercio del siglo XIX fue una época de cierto movimiento cultural en Badajoz, especialmente activo en la década de los años 80. Poco antes, en el verano de 1877, se constituyó la logia *Pax Augusta*. Por las mismas fechas llegaron al Instituto Provincial de Segunda Enseñanza catedráticos eminentes como el historiador Anselmo Arenas, y el físico y naturalista Máximo Fuertes Acevedo. Procedente de León, tras brillantes oposiciones a la penitenciaría de la Catedral, llegaría Ramiro Fernández Valbuena. La década anterior, en el año 1862, obtuvo la cátedra de filosofía del Instituto Tomás Romero de Castilla.

Nació Fernández Valbuena en 1847, en Huelde (León). Estudió en el seminario diocesano y después se graduó en Teología y Sagrados Cánones (Derecho Canónico) en el seminario central de Toledo. Se ordenó presbítero en 1874. Destacó por su aplicación e inteligencia. Fue profesor del seminario de León. Párroco de Riaño por oposición de 1877 a 1880. En esta última fecha llegó a Badajoz. Al año siguiente el obispo Fernando Ramírez y Vázquez lo nombró rector del seminario. El 1885 accedió a la dignidad de lectoral. Estuvo en Badajoz doce años. En 1892, tras brillantes oposiciones obtuvo la penitenciaría de la catedral metropolitana de Toledo, primada de España. Ese mismo año fue nombrado rector del seminario. Fue correspondiente de la Academia de San Fernando y miembro de la Comisión de Monumentos. Prelado doméstico de Su Santidad en 1904. Obispo auxiliar de Santiago de Compostela en 1911. Hombre inteligente, trabajador, erudito, culto, brillante, muy estudioso y gran polemista. Ideológicamente muy conservador, reaccionario, cercano al carlismo y al integrista. De haber sido más moderado habría llegado antes a obispo incluso alcanzado más altas cimas. Senador en representación del arzobispado de Santiago 1919-20. Tuvo dos intervenciones: En una se quejaba de los ferrocarriles gallegos y en otra defendió una enmienda al régimen tributario en los testamentos sobre misas en sufragio de las almas de los difuntos.

Publicó varios trabajos sobre arqueología e historia, pero aquí me quiero ocupar de las polémicas que llevó a cabo en la prensa de Badajoz. Hermanos de la logia *Pax Augusta* se lanzaron a publicar el *Diario de Badajoz* el 1.º de

octubre de 1882. Fue un periódico promasónico, librepensador, republicano federal, laicista, cercano a *Las Dominicales del Libre Pensamiento*. Propugnaba la libertad religiosa, el sufragio universal, el jurado. En suma, mantenía un programa modernizador para Extremadura. Fue condenado por el obispo Fernando Ramírez. Tuvo varios directores, pero el alma del *Diario* fue Anselmo Arenas y el administrador Miguel Pimentel.

Aunque desde 1862 se publicaba con la cabecera de *El Avisador de Badajoz* fue a partir de marzo de 1883 cuando se convirtió en un semanario ultracatólico, antiliberal, antimasónico, afín al carlismo y al integrismo, próximo a *El Siglo Futuro*. Fue obra del obispo Ramírez, de conocidas ideas tradicionalistas, y de varios canónigos. Cabe destacar entre ellos a Antonio M.^a Flores, arcipreste y Joaquín Rodríguez, maestrescuela, tachado de carlista. El intelectual de *El Avisador*, sin embargo, fue Ramiro Fernández Valbuena.

Se enfrentó Fernández Valbuena a Tomás Romero de Castilla negando la posibilidad de ser católico y krausista: *católico o krausista*. Más tarde, desde las páginas del *Diario* defendió Romero de Castilla a la masonería y la compatibilidad de ésta con el catolicismo. También se le atribuyeron a Fernández Valbuena una serie de artículos con los que pretendía rebatir el *Curso de Historia de España*, de Anselmo Arenas. Al margen de su anticlericalismo, lo que enseñaba Arenas lo encuentran nuestros alumnos de bachillerato en sus manuales. Criticó también y ridiculizó las teorías evolucionistas, *El Darwinismo en solfa*, sostenidas en Badajoz por el catedrático y director del Instituto Máximo Fuertes Acevedo, en *El Darwinismo, sus adversarios y sus defensores*.

En el verano de 1890, cuando preparaba su traslado a Granada a cuya universidad se incorporaba, murió Fuertes Acevedo. En noviembre del mismo año fallecía el obispo Fernando Ramírez. En enero de 1892, tras brillantes oposiciones, se incorporó a la penitenciaría de Toledo Fernández Valbuena. En el otoño de del mismo año, por permuta, se trasladó al Instituto Provincial de Granada Anselmo Arenas. El *Diario* con la cabecera de *Nuevo Diario de Badajoz* pasó a manos conservadoras. Anselmo Arenas era masón. No consta que lo fueran Romero de Castilla ni Fuertes Acevedo.

Por estas fechas «abate columnas», entra en crisis y desaparece la logia *Pax Augusta*. La masonería se estableció en Extremadura, como en el resto de España, al abrigo de las libertades reconocidas en la Constitución de 1869. La década de los años 70 fue de lenta implantación. Fueron los años 80 los de importante expansión y difusión por la provincia, así como los de máxima influencia. Aquí contendieron dos grupos, dos mundos con enfrentadas

cosmovisiones. Uno —en el que se alinearon los masones— propugnaba la modernización que debía pasar por la secularización de la sociedad extremeña. El otro mundo —mayoritario ciertamente— defendía la tradición y estaba dominado por el conservadurismo y el clericalismo. El decenio 1880-1890 fue clave. Las fuerzas del progreso parecían imponerse y se situaron en la mayor parte de las instituciones socioculturales. Sin embargo, en la década de los años 90, el avance conservador y de influencia clerical era evidente, al mismo tiempo que se constata un cierto repliegue de las fuerzas laicistas.

La noche del día 2 de marzo de 1922, precisamente ahora hace 100 años, fallecía en Santiago de Compostela Ramiro Fernández Valbuena. *El Eco de Santiago* decía de él «hombre afable, cariñoso y bueno, habíase conquistado aquí el respeto y afecto de todos [...] Pastor celoso, en el desempeño de su cargo había sabido hermanar el rigor de la corrección con la forma suave del que aspira a que la lección obtenga fruto». *El Orzan, diario independiente*, decía «hombre ecuánime, moderno y ponderado». Fuera de Extremadura debió moderarse porque, bajo su influencia, *El Avisador* calificó al matrimonio civil de «matrimonio perruno», a la cremación de cadáveres de «chicharrones laicos»; a los masones de «ilustre recua». Las páginas del semanario están llenas de ataques personales a masones, librepensadores y progresistas badajocenses.

FRANCISCO LÓPEZ CASIMIRO
Doctor en Historia Contemporánea